



¿Escribir para Niños o Como Niños?

¿Cuentos para niños? ¿Poemas para niños? ¿O cuentos de niños, poemas de niños?

Un cuento —o un poema— puede haber sido escrito para los niños, y no interesar a éstos. O al revés: pueden haber sido escritos sin que el autor haya pensado jamás que se dirigía a los niños, y éstos caer rápidamente bajo su impacto. Hay que escribir cuentos o poemas —se nos dice, por otra parte— para que los niños los entiendan, es decir, hacerlo de manera sencilla. ("Qué linda en la rama, / la fruta se ve. / Si lanzo una piedra / tendrá que caer", son versos que podrían haber apoyado las meditaciones de Newton, aunque nada tienen que ver con la poesía).

Pero, ¿de qué manera escribir para éstos cuyos ángeles, según Cristo, ven continuamente el rostro de Dios?

He allí un ejemplo —abundan los casos— de cómo lo didáctico mata la poesía. Así se la solía enseñar antes, y parece que aún ahora. La piedra del "poema" cae, sin duda, Lo que no cae es la poesía.

El problema, entonces, no será escribir cuentos o poemas para niños: el problema consistirá en *ser* niños en el momento de escribirlos. Que es, en el fondo, lo que hace todo poeta cuando, en prosa o en verso, y luego de concentrarse y desprenderse de su mundo, de este mundo, penetra en otro que no es el de nuestra realidad cotidiana. Y en ese mundo todo es posible: las piedras no caerán, si se las lanza; los árboles, en lugar de dar frutas, darán sales; los sales, árboles; las uñas que cortadas caen al suelo —como explicaba un niño— serán lunas. "¡Mamá, la casa está... funcionando!", exclamaba una niña, muy contenta, segundos después de haber comenzado un fortísimo temblor. Las cosas que habitan en ese universo se lanzarán mutuos rayos: una empapará a la otra, una no existirá sin la otra. La poesía puede ser un archipiélago de rayos que caen a tierra y surgen, al mismo tiempo, de ella y el poeta nunca sabrá cómo nacen. Sólo su oficio le permitirá, más tarde, controlarlos. Poesía es ver las cosas como si se vieran por primera vez: así las ve el niño.

No es otro su mundo.

Hace pocos días lei algunos poemas escritos por niños. Podían pertenecer a cualquier adulto que hubiera olvidado su infancia, esa perpetua infancia que siempre se repite en todo poeta, por lo menos cuando escribe poesía. Estaban, los poemas, empapados de nuestra lógica, la de los adultos que aún permanecen, entre otras cosas, en lo que a física se refiere, en

Por Miguel Arteche



MAITE ALLAMAND

soledades hay en Einstein y Minkowski!). De aquellos poemas se desprendían grandes cantidades de sentido común y de lugares comunes. Alguien había destruido ese paraíso. Alguien había enseñado a esos niños que eso —"Qué linda en la rama..."— es la poesía, y qué decimos, por ejemplo, que "un perro silba como un zorzal" es cosa de locos.

Para los que creen que la poesía de nuestro tiempo es oscura, o por lo menos hermética, bueno será contar una pequeña anécdota. Leía ya hace unos años, a unos niños, ciertos poemas de García Lorca. A propósito había elegido aquellos que los profesores catalogaban de oscuros. Aquellos niños, por fortuna, no habían sido deformados por la mala pedagogía y aún eran... niños. Nada de las imágenes lorquianas les fue extraño: lo "entendieron" todo. Mejor: lo "sintieron" todo.

Esos niños eran como otro —el de Maite Allamand— que crea, en su imaginación innumerables rayos, hastiado tal vez de su propia realidad, o de la realidad que los adultos quieren imponerle. "Las ventanas —cuenta— no son ventanas, son ojos. Mi hermana no es mi hermana, es una nube. El lápiz no es un lápiz, es un volcán. Mis zapatos no son zapatos, son caracoles. Me llamo Juan. Ahora voy a ponerme otro nombre. Me gusta llamarme Cerro, Peñasco, Río...", anuncia en el último libro de Maite: "La niña de las trenzas de lana".

Los niños —que, como se sabe, suelen decir siempre la verdad— son mucho más inteligentes y sensitivos que miles y miles de adultos que pasan por inteligentes y sensitivos. Y no se les puede engañar. Maite Allamand ha escrito cuentos de niños: ha sido niña cuando los escribía. Y por eso y porque, además, domina su oficio como pocos escritores chilenos: lo ha

Escribir para niños o como niños? [artículo] Miguel Arteche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arteche, Miguel, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escribir para niños o como niños? [artículo] Miguel Arteche. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile